

**LA REPRESENTACIÓN DEL CUERPO EN LA  
OBRA DE M. PACHECO: UN EJEMPLO DE  
ESCRITURA EROTICA ANTERIOR AL  
“DESTAPE”**

**RAQUEL MANZANO**

Université Paris VII

La idea de hacer un trabajo sobre Manuel Pacheco me atrajo sobre todo porque este poeta ofrece la particularidad (compartida con otros, naturalmente) de haber escrito en una época de la Historia reciente de España en que la poesía -como la literatura en general, el cine y otros medios de expresión-, era un arma, “cargada de futuro” seguramente, pero también con un probable, y hasta previsible, efecto de bumerán.

Pacheco empieza a escribir, y a intentar publicar, cuando en el país impera la ley de prensa del 22 de abril de 1938 que había sucedido a una libertad de expresión bastante notable, consecuente a la Constitución de diciembre de 1931, uno de cuyos artículos, el 34, decía:

## Raquel MANZANO

... toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión sin sujetarse a censura previa.<sup>1</sup>

Aunque esta libertad no fuera ilimitada, en conjunto la situación era más que aceptable<sup>2</sup>, y el contraste fue evidente. La ley del 38 ejerce una severa vigilancia sobre todos los géneros de prensa e imprenta, como sobre los otros medios de información, basándose en un argumento desarrollado en el prólogo de dicha ley:

Cuando en los campos de batalla se luchaba contra unos principios que habían llevado a la patria a una lenta agonía, no podía perdurar un sistema que siguiese tolerando la existencia de ese *cuarto poder* del que se quería hacer una premisa indispensable(...)<sup>3</sup>

El enemigo, claramente designado, es la libertad de expresión y la lucha será sin cuartel. Y no hay que olvidar que a pesar del “carácter provisional” de la ley, como ya sabemos, sus disposiciones siguieron vigentes hasta la entrada en vigor de la Ley de Prensa e Imprenta de 18 de marzo de 1966, cuyo principal responsable fue Manuel Fraga Iribarne, y que supuso un avance en el terreno de la libertad de expresión, al menos teóricamente, con la supresión de la censura previa, llamada públicamente *consulta* previa. No es que la censura sea algo verdaderamente nuevo en la Historia de España, pero, en el periodo de la posguerra, su duración con características bastante rígidas la hace responsable de los condicionamientos de expresión de gran parte del siglo XX.

Pacheco es uno de los que intentan expresarse en ese periodo y que, a pesar del ambiente limitado, limitado no sólo por la ley sino también por gran parte de la opinión pública, puritana, se atreven a escribir literatura erótica sabiendo que el arma se puede volver contra ellos; este es uno de los factores que, a mi entender, confieren interés a su obra.

---

<sup>1</sup> Citado por Antonio Beneyto en su libro *Censura y política en los escritores españoles*, Madrid, Euros, 1975, p.15.

<sup>2</sup> Ver A. Beneyto, op. cit. Intr.

<sup>3</sup> *Id.*

## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

Después ha habido una evolución, un cambio, en algunos aspectos quizá no tan profundo como se esperaba, en otros, brusco, como un estallido; la presión en la tapadera se había vuelto demasiado fuerte, y llegó el momento de destapar o destaparse, dejando de lado no sólo las tapaderas sino incluso el tapado y el tapadillo. Llegó ese “destape” que yo no analizaré pero que está en la mente de todos: se puede hablar, desde luego, de un *antes* y un *después*. No cabe duda de que las condiciones socio-políticas tienen cierta influencia en la expresión literaria y el caso de Pacheco es representativo de dicha influencia, aunque sea difícil determinar en qué medida<sup>1</sup>.

Consciente de la imposibilidad de estudiar en una comunicación todos los aspectos de la representación del cuerpo en la poesía de Manuel Pacheco, me propongo simplemente dar algunos ejemplos, espigando en su obra, para indicar algunas de sus características más salientes, y sobre todo cuál es el sentido o la intención, más o menos consciente, del poeta y qué acogida recibe por parte de la censura. Para ello dejaré de lado la poesía en que el cuerpo aparece como protagonista pero protagonista sublimado y casi espiritualizado, procurando poner el acento en su representación erótica y dando a este adjetivo el sentido más general y actual, es decir el que el DRAE define en la segunda acepción como “perteneciente o relativo al amor sensual”. Por otra parte, aludiré sólo a la poesía sobre todo por una cuestión cronológica: la prosa erótica se sitúa más tarde, al menos en cuanto a su publicación. El *Diario de Laurentino Agapito Agaputa...*<sup>2</sup> es posterior al “destape” y una obra escrita en colaboración cuyo revelador título la hace fácil de fechar-*Versi-culos satánicos*<sup>3</sup>-, es aún más reciente.

Pacheco nace en 1920 en la provincia de Badajoz; después de una infancia y una primera juventud difíciles (orfandad, Hospicio, guerra

---

<sup>1</sup> Manuel L. Abellán en el prólogo de su libro *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Ed. Península, 1980, escribe: “... no será descabellado presumir que la intervención censoria, anterior al acceso legal de la obra al público lector, haya podido ser la causa desvirtuante del producto literario final.”

<sup>2</sup> *Diario de Laurentino Agapito Agaputa, Calvo universal, Medalla del Marqués de Sade, Defensor de la Libertad del Hombre y Premio Nobel de la Pornografía*, Editorial “La mano en el cajón”, Barcelona, 1981. M. Martínez Mediero en el prólogo lo califica de “arquetipo onírico de un país, España, condenado, al igual que L.A.A. a *Sombrero Perpetuo...*”

<sup>3</sup> En colaboración con Alfonso Limpo, Badajoz, 1989.

civil, pluriempleo<sup>1</sup>), consigue publicar su primer libro de poemas gracias a la ayuda de un grupo de amigos, en 1949<sup>2</sup>. Más tarde, trabaja en una biblioteca pública. Podríamos pensar que reúne las circunstancias “ideales” para ser un poeta “social” y no es sorprendente que se le haya catalogado como tal, pero ya sabemos que todas las etiquetas aunque sean representativas, son, en cierto modo, reductoras. La intención clara de Pacheco es efectivamente, con mucha frecuencia, de denuncia, de protesta, pero eso no le impide procurar una expresión múltiple en algunos casos y aparentada a otras tendencias o estilos literarios, como en su primera época en que parece advertirse una influencia surrealista. En cuanto a la métrica, la gama es amplia: desde la versificación regular de los sonetos hasta el verso libre que se estira, perdiendo no sólo la rima sino, a veces, hasta el ritmo interno; verso que se asemeja a una prosa que, en ocasiones, hasta dudaríamos en calificar de poética. El mismo llama a estas composiciones *antipoemas* o *prosemas*. Esta variedad revela el intento de adaptar la forma a la idea expresada y en este afán, Pacheco no se detiene ni ante el prosaísmo, ni ante la truculencia, el sarcasmo o la escatología (“dicen -no sé por qué- que mi poesía/ detecta las ranuras y el gargajo...”). A veces, juega a las paradojas, como en el caso de *Los insonetos*,<sup>3</sup> conjunto de sonetos absolutamente regulares pero de temas antiesteticistas que parecen revelar una voluntad de desmitificación: “El insoneto del hombre-cerdo”, “el de los banquetes” o “el de las flores”, de engañoso título porque

Si habla el hambre no existe primavera  
los suburbios te dan otros olores  
“nos ha jodido Mayo con las flores”  
(este refrán nos viene de primera)<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> “A los dieciocho años recién cumplidos soy llamado a filas en la guerra civil de España. Fui monaguillo, cantador de tangos, fotógrafo, ebanista, cargador de muelle en la estación de ferrocarril de Badajoz, albañil, marmolista, repartidor de hojas de empadronamiento, comparsa de teatro; pasé hambre y me fui a Portugal en busca de comida...”(Autobiografía inédita)

<sup>2</sup> *Ausencia de mis manos*, Ed. Casa Arqueros, Badajoz, 1949.

<sup>3</sup> Escrito en 1968-1969, permanece inédito hasta 1977 (*Nunca se ha vivido como se muere ahora*,)

<sup>4</sup> *Nunca se ha vivido como se muere ahora*, p.114

Con títulos como el de *Poesía en la tierra, Nunca se ha vivido como se muere ahora* o *Para curar el cáncer no sirven las libélulas*, Pacheco declara su intención de “torcerle el cuello al cisne” ante una necesidad que él juzga más perentoria: denunciar la injusticia. Y así, después de una poesía bastante esteticista elaborada en su primera fase con *Ausencia de mis manos*, cambia su dirección y confiesa esta ruptura consciente en versos muy explícitos

...he olvidado la luna  
y la brisa y el cisne y el cantar del piano <sup>1</sup>

o, en vista de la dificultad de ser poeta, (“de ser de música/ cuando todo se pudre en los cañones”), cree firmemente que

...hay que matar los cisnes  
y estrangular el claro de la luna  
para comer un poco de algo sucio  
que sostenga la fiebre de la vida.<sup>2</sup>

Es verdad que con este cambio de dirección en su itinerario poético, Pacheco parece incluirse en una tendencia, o al menos coincidir con la corriente *rehumanizadora* que surgió en los años 50: poesía denunciadora de la injusticia social, muchas veces antiformalista y *comprometida*. Pero en el conjunto de su obra se encuentran elementos eróticos, con una frecuencia significativa ¿cuál es el sentido, la intención más o menos consciente del poeta al utilizar esta forma de expresión?

El cuerpo está muy presente en la obra de Manuel Pacheco. Además del cuerpo casi espiritualizado ya aludido (“...te dejas el cuerpo/ como un manto de niebla”), encontramos el cuerpo que sufre, el del hombre gastado por el trabajo,

---

<sup>1</sup>*Poesía en la tierra*, ZERO-ZYX, Bilbao 1975, p. 58

<sup>2</sup>*Poesía* (antología Editora Regional y Diputación de Badajoz, 3 tomos, 1986) t.I, p. 231

## Raquel MANZANO

... canto al hombre que pudre sus espaldas de tierra  
sus cabellos de polvo y sus manos de callos...<sup>1</sup>

... hombre con el estómago hundido por el hambre,  
con la cara abrasada por el sol de los campos  
o el brillo de las máquinas...<sup>2</sup>

Y, por último, el cuerpo objeto de deseo. La representación erótica del cuerpo no ocupa, en principio, un lugar aparte en su poesía, salvo quizá en el caso de un conjunto de poemas que figuran con el título general de *Poemas para mirar a las muchachas*, en el cual esta forma aparece con más insistencia. Se trata sobre todo del cuerpo femenino, de la mujer en general, pero más frecuentemente, la adolescente y la *muchacha*. Esta última palabra evoca para el poeta esa primera juventud inquieta e inquietante, a veces es Lolita o *lolita*; pero en todo caso objeto de deseo que aparece muchas veces como distante, quizá inalcanzable por lo cual la mirada se asocia a la posesión y la reemplaza simbólicamente (“pupilas como manos / le medían el cuerpo” o “mi pupila de mano sobre el aire/ que acaricia tu cuerpo...”). Hay por todas partes muchachas desnudas, muchachas-verano, muchachas vegetales que huelen a crepúsculos, muchachas de otra estrella, muchachas encendidas, muchachas con heridas verticales y hasta muchachas cabalgadas. El poeta, en su deseo de libertad, aspira a encontrar

Una muchacha que abriera sus piernas  
como la puerta de una celda  
donde un hombre ha sufrido una larga condena  
que cantara su sexo como un bosque de pájaros...<sup>3</sup>

Contempla a las

... muchachas con heridas verticales...  
Vienen tibias muchachas (...)

---

<sup>1</sup>*Poesía en la tierra*, p. 13

<sup>2</sup>*Id.*, p. 21

<sup>3</sup>*Poemas de color sepia (1947-1960)* KYLIX, Badajoz, 1987, p. 15.

## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

con la huella de un águila  
desgarrando el latido de sus muslos<sup>1</sup>,

O suplica a la “muchacha-verano”:

... llévame en tus crines de yegua salvaje (...)  
pálpame con tus manos desnudas  
donde crecen las hormigas del fuego...<sup>2</sup>

Describe la angustia de la muchacha deseada, la huidiza “muchacha-gacela”:

... gacelas tus pechos de niña,  
gacela tu inquietud entre los hombres (...)  
gacelas tus muslos blancos escondidos en la arena de la  
playa(...)  
y gacela tu sexo por un bosque de manos.<sup>3</sup>

Con la juventud de Lolita aparece la esperanza del cambio:

Debajo de la falda de Lolita  
puedo encontrar el Clítoris del Alba<sup>4</sup>

Se trata de la evocación de un simbólico amanecer frecuente en su poesía: incluso uno de sus libros se titula *Los caballos del Alba*. Insiste en el tema con un “Insoneto para tocar a Lolita” (dedicado a Nabokov)<sup>5</sup> donde de forma lúdica se burla de la moral imperante:

Belibelando un ala de clarines

---

<sup>1</sup> *Poesía, II*, p.185.

<sup>2</sup> *Id.*, p.186

<sup>3</sup> *Id.*, p.189

<sup>4</sup> *Id.*, p. 29.

<sup>5</sup> *Azules sonidos de la música*, Universitas Editorial, Badajoz, 1982, p. 76

## Raquel MANZANO

Lolita loleaba locamente  
y su pecho de tibia adolescente  
magnoliaba de auroras los jardines.(...)

Y un poeta de luz y mano amiga  
con un tacto de música de hormiga  
toqueteó la luna de Lolita.

Y una vieja-moral en forma de ajo  
quiso tapar con babas de un refajo  
la luminosa flor de su rajita.

Además del término global *cuerpo*,

... la dulce y larga isla de tu cuerpo <sup>1</sup>

... los cuerpos sellados  
que funden sus imanes para nacer la vida<sup>2</sup>

... y esos cuerpos desnudos  
locamente apretados,  
encendidos en fiebres infinitas<sup>3</sup>...

los elementos corporales aludidos con más frecuencia son, : *labios*,  
*muslos*, *pechos*, *sexo*...

... y ese chocar de labios derretidos  
con uñas de marfil para morderse  
y saber donde nacen los latidos.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup>*Poemas de color sepia (1947-1960)* KYLIX, Badajoz,1987, p. 9.

<sup>2</sup> *Poesía I*, p. 216.

<sup>3</sup> *Poesía en la tierra*, p. 57.

<sup>4</sup> *Poesía I*,, p. 136.



## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

muslos:

... muslos quemados para hacerse espumas  
hombre y mujer clavados para olerse  
en la fragancia que los hace brumas<sup>1</sup>

... muslos abiertos como una tierra arada <sup>2</sup>

... algo para escuchar entre los muslos  
maullar un gato negro<sup>3</sup>...

Las manos del sonido arrastraban la menta de los besos  
y bajaban suaves hacia el dulce gemido de los  
muslos<sup>4</sup>

pechos:

...una sola mirada  
para medir la lumbre de tus pechos<sup>5</sup>

Te miraban mis manos  
que volaban como pájaros en celo  
hacia las dulces colinas de tus pechos<sup>6</sup>

... el redondo libro de los pechos<sup>7</sup>

Mientras toco el sexo azul de un libro  
miro los pechos de la muchacha

---

<sup>1</sup> *Id.*

<sup>2</sup> *Poesía I*, p. 250.

<sup>3</sup> *Poesía II*, p. 88.

<sup>4</sup> *Poesía I*, p. 91.

<sup>5</sup> *Poemas de color sepia (1947-1960)* KYLIX, Badajoz, 1987, p. 20.

<sup>6</sup> *Id.*, p. 19

<sup>7</sup> *Poesía t. I* p. 250.

## Raquel MANZANO

y la redonda lana que los cobija  
se hace sombra de mano  
para tocar dos gotas...<sup>1</sup>

Y el informal “ Insoneto en forma de tetitas”<sup>2</sup> que comienza así:

Tetitamente tetas en el día.  
Minifalda en la luz de la cadera.  
Tetas -tetitas-en la primavera  
que sin tela la música encendía ...

El sexo es instrumento musical,

...el xilofón de pelos  
que canta entre los muslos<sup>3</sup>

animal huidizo y en peligro, el de la muchacha deseada:

... gacela tu sexo por un bosque de manos<sup>4</sup>

o *triángulo*. A las colegialas,

... les crecen flores extrañas  
en sus íntimos triángulos.<sup>5</sup>

También

---

<sup>1</sup> *Poemas de color sepia*,, p. 21

<sup>2</sup> *Azules sonidos de la Música* p. 73

<sup>3</sup> *Id.*, p. 76

<sup>4</sup> *Nunca se ha vivido como se muere ahora*, p. 74

<sup>5</sup> *Id.* p. 84

## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

Y las manos se clavan en los pechos  
resbalan por los brazos,  
inventan un camino de muslos encendidos  
y llegan a la hoguera de los grandes triángulos.<sup>1</sup>

Una forma directa, un tanto cruda y nihilista se manifiesta en un poema dedicado a la película de Ingmar Bergman *El Rostro*:

Y el amor te sostiene tu pupila cansada  
y la lombriz del sexo desliza su hormiguero por la sangre.  
Las vaginas son bocas de peces sacados de las aguas,  
las vaginas son imanes hacia el hambre del hombre.  
Los penes se levantan como cirios para alumbrar la Nada.<sup>2</sup>

Mucho más alegre y desenfadado es el insoneto de la “calunga”<sup>3</sup> en el que utiliza algunos términos cubanos, que le dan efectivamente un ritmo tropical:

Candombe calunga del negro bembón,  
lumbre en mano loca bongó repicando  
maderamente en O tam tam quemando  
los pechos de mulata en la canción (...)  
Zumba la noche-hoguera que se espeja  
en la suave mulata que menea  
su cuerpo de cachonda enamorada<sup>4</sup>

El erotismo de la poesía de Pacheco se manifiesta en dos niveles: o bien el vocabulario utilizado cumple su función directa, estricta, designando acciones y elementos corporales realistas o verosímiles, o bien, simbólicamente atribuye estas acciones a elementos naturales no humanos, como el río, la isla etc. Así se establece una

---

<sup>1</sup> *Poesía I*, p. 196.

<sup>2</sup> *Poesía III*, p. 18.

<sup>3</sup> *Azules sonidos...*, p. 72

<sup>4</sup> *Calunga*: deseo sexual; *candombe*: baile negro.

## Raquel MANZANO

correspondencia, se produce una especie de juego metafórico de ida y vuelta : la mujer es río y el río es mujer, por sus atributos femeninos (caderas, pechos) y por sus sentimientos. El río Guadiana feminizado a causa de su terminación en *a* por el habla popular (la Guadiana) es mujer para el poeta que acepta esta interpretación y la asimila ( Mi río tiene nombre de mujer/ y se llama Guadiana...<sup>1</sup>)

Mujer-río:

Te soñé en una noche como un río,  
desnudamente larga, como un lirio de hielo,  
los rayos de la luna en plenilunio  
te besaban los pechos.

o mujer-isla:

... la dulce y larga isla de tu cuerpo...

Río-mujer:

...las caderas del río  
tienen faldas de ranas <sup>2</sup>.

En el "Canto al Guadiana" le llama, incluso, su amante:

...amante de mis muslos que aprietan tus caderas  
amante de mi boca que sumerge los dientes en tu fresca  
garganta...

Tus pechos adheridos  
al líquen de las frías madrugadas,  
poniendo sus pezones de surtidor herido...<sup>3</sup>

Muchacha azul en mi Guadiana.

---

<sup>1</sup> *Los caballos del Alba*, p. 12.

<sup>2</sup> *Id.*, p. 12

<sup>3</sup> *Id.*, p. 81

## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

Nado hacia ti para tocar tu cuerpo(...)  
... y tú temes al río  
que te besa los muslos y te muerde los pechos...  
Guadiana larga y turbia celosa de tu carne...<sup>1</sup>

Por otra parte, soñar, nadar hacia la muchacha, son expresiones del deseo del poeta; en otros poemas, menos numerosos, describe en cambio el deseo de la mujer:

A la orilla del río estaba la muchacha.  
Sus pechos parecían dos gotas de verano,  
sus pezones miraban la mano azul del agua.(...)  
un líquido hormigueo le besaba los pies,  
le subía hacia el fuego que ocultaba la enagua  
y lamía sus muslos entregados al río.

No sabía qué hacer y tocaba sus pechos que estallaban  
como frutos maduros esperando una boca.  
No sabía qué hacer, se tendía en la yerba  
y sus piernas se abrían lentamente<sup>2</sup>.

Se trata de unos cuantos ejemplos, entre muchos otros, en que la representación erótica del cuerpo es evidente y esto de una manera transparente, he descartado a propósito otros casos más indirectamente alusivos, y ante esta constatación podríamos preguntarnos: ¿por qué y cómo pasa este tipo de escritura entre las mallas del telón de acero de la censura?

Pacheco recibe en varias ocasiones la visita de “la político-social”, pero según él “sus arcángeles lo salvaron de todo”. En realidad, entre sus muchísimos papeles escritos (se trata de un escritor muy

---

<sup>1</sup> *Azules sonidos...* p. 136.

<sup>2</sup> *Nunca se ha vivido...*, p. 75

prolífico), los policías no podían materialmente leerlo todo; casi siempre se toparon con poesía de tipo metafórico, incluso surrealista, que no les resultaba nada clara. Según comentarios recogidos por el propio poeta le tomaban por un chiflado que lógicamente escribía cosas sin sentido, y le dejaban en paz por una temporada.

Varios de sus poemas, sin embargo, son censurados como se lee en el libro *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*<sup>1</sup>, en que el autor habla de una “literatura trashumada”, refiriéndose a la publicada fuera de España, a veces precisamente por evitar problemas con la censura. Otros poemas fueron autorizados para su publicación escrita, pero la lectura en público de estos mismos poemas estaba prohibida<sup>2</sup>.

En 1973, dando prueba de cierta audacia para la época<sup>3</sup>, (no hay que olvidar que la Ley de Prensa de 1966 no supuso en la práctica una liberación total, ni mucho menos)<sup>4</sup> el periodista Luis Cantero publica *Los españoles y los ritos sexuales*, un libro que recoge las opiniones sobre el tema de unas sesenta personas conocidas del público, actores de cine o de teatro, escritores, cantantes etc., por medio de entrevistas en las que responden a un cuestionario dado. Entre estos personajes está Manuel Pacheco<sup>5</sup>, y al final de sus respuestas se incluyen dos de

---

<sup>1</sup> Manuel L. Abellán, op. cit. p. 74: “Del poeta extremeño M. Pacheco sale a la luz en 1953 en Caracas *El arcángel sonámbulo*. En 1967, en Lisboa, se edita una edición bilingüe titulada *Poesía na terra*. A esta misma obra, cuando se publica en España con el título de *Poesía en la tierra*, en 1970, deberán amputársele los poemas sobre el Ché Guevara y Vietnam, que luego se insertarán en *Para curar el cáncer...*”

<sup>2</sup> *Censura y ...*, p. 200: “Con algunos libros ocurría (...) que eran autorizados por la censura para su publicación y difusión pero la autoridad gubernativa o nacional prohibía la lectura en público de alguna de sus partes. Así se autorizó *Poemas en forma de...* del poeta extremeño M. Pacheco en 1962, pero sistemáticamente fue prohibida la lectura pública de cinco de sus poemas”.

<sup>3</sup> *El Alcázar*, de 8 de mayo de 1973 comenta la aparición del libro de Pacheco *Para curar el cáncer...*, en un artículo titulado “Política en verso” donde critica duramente lo que califica de panfleto y de “propaganda habitual de la izquierda”.

<sup>4</sup> Véase Justino Sinova: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

<sup>5</sup> Ed. MARTE, Barcelona, 1973, pp. 217-222. Después de contestar al cuestionario en el que demuestra su posición clara en contra de los tabúes imperantes, P. añade: “La cuestión sexual es un caso difícil en España. La Iglesia ha perseguido siempre con sus anatemas el acto sexual, y creo que el tanto ocultar y decir que el sexo es malo complica hasta la angustia una cosa tan sencilla. Cuando los jóvenes llegan a la edad de la pubertad, para satisfacer sus necesidades sexuales, no pueden acostarse y hacerse el amor: ‘Pecado’. Y tampoco masturbarse: ‘Más pecado’. Creo que contener estos actos naturales es lo que hace nacer la obsesión

## La representación del cuerpo en la poesía de M. Pacheco

sus poemas, uno de los cuales - “Romance en pecado-beso”-, tiene como motivo de inspiración y comenta irónicamente una noticia de un suceso real ocurrido en 1972. Muy escueta, pero suficientemente significativa, la noticia decía así:

Varón y hembra detenidos por besarse a las seis de la tarde en la plaza Mayor de Cáceres. El, dieciocho años. Ella, diecisiete. Estudiantes.

La noticia había sido recogida por Luis Carandell en la revista *Triunfo* y una de las estrofas del romancillo pachequiano, que comenzaba descriptivo,

( La guardia municipal  
presentó en comisaría  
a una hembra y un varón  
por cometer fechoría.),

decía después con tono irónicamente moral :

Aunque los hijos nacieron  
por joder hombre y mujer  
el casarse fue primero  
y hacer los hijos después.

El libro, que había pasado por la censura previa, después de editado debió de parecerle a alguien “peligroso” porque la policía intentó retirarlo; no lo consiguió del todo porque el editor, que era el escritor Tomás Salvador, Luis Cantero, Pacheco y algunos más vendieron los libros que habían conseguido salvar escondiéndolos.

Pero la historia no acaba ahí; tres años después, en el n° 25 de la revista *Interviú*, de noviembre de 1976, aparece un artículo titulado

---

desenfrenada y antinatural sobre el sexo y el amor, creando una angustia terrible y un sentido de culpabilidad ante algo que la naturaleza creó de esa forma, y sus buenas razones tendría”.

“Besos en la calle”, que quiere dar cuenta de la reacción de la gente “ante las escenas de amor en público”, en el que se vuelve a hacer referencia a la misma noticia y se vuelve a publicar el romance de Pacheco. Con una variante sin embargo: en la cuarteta citada más arriba, el término verbo *joder* aparece sustituido por el mucho más púdico *amar*. Con lo cual dichos versitos, desligados del contexto, podrán resultar gramaticalmente discutibles pero resultarían perfectamente adecuados para una ilustración del catecismo, por ejemplo. El Ripalda o el Astete en verso, ¿por qué no? ¿Parece sorprendente este detalle precisamente en *Interviú* y en el 76? Quizá no tanto si se lee el preámbulo-resumen que encabeza el artículo:

Indignación, asco, complacencia, envidia, franca belicosidad; estas son algunas de las actitudes que muestran los españoles y las españolas cuando ven besarse a una pareja en la calle. INTERVIU lo comprobó enviando al reportero Luis Cantero -por supuesto- y a una modelo profesional a besuquearse en distintos lugares públicos. La cosa no tuvo desperdicio. Este fue el resultado.

Lo curioso es que en el mismo artículo, un párrafo más adelante, leemos: “Mucho ha llovido desde entonces...”. Tenemos derecho a preguntarnos si tal lluvia había surtido algún efecto. Y no se puede argumentar que las cosas ocurrían así en zonas perdidas de la geografía extremeña, ya que el experimento de Cantero y la modelo fue hecho en la ciudad de Barcelona con un resultado aleccionador, como puede comprobarse leyendo el citado artículo.

Es verdad que, a pesar de las dificultades ambientales, había gente que se atrevía ... Este es el caso de un periódico que en 1975 publicaba una especie de manifiesto donde Pacheco, en prosa, rompía una lanza contra esa manía de escandalizarse ante todo lo relacionado con el sexo<sup>1</sup>. Pero se trataba de excepciones que tenían generalmente corta duración.

En 1978 las cosas ya habían cambiado un poco, lo suficiente al menos como para que se pudiera publicar algo como el “Diario de un

---

<sup>1</sup> “La otra cara de la pornografía”, *Hoja del Lunes*, Badajoz, abril de 1975.



cachondo mental”, ilustrado con la fotografía de una chica desnuda<sup>1</sup>. El autor de tal diario es también Luis Cantero que incluye un poema de Pacheco, inédito, al que califica de “divertido e iconoclasta, y que responde a la singular nomenclatura de ‘Poema para mirar los culos de las muchachas’ ”. Refiriéndose al autor dice que está de acuerdo con el crítico Manuel Ríos que le llama “poeta erótico de primera fila”

Podemos constatar que la mayor parte de la escritura pachequiana se produce en un periodo en que, por causas harto conocidas, la expresión libre es difícil cuando no imposible. Es indudable que, en este contexto, cualquier obra erótica, por el simple hecho de serlo, representa una protesta contra la censura en general, que la prohíbe, y contra el ambiente de moral sexual represiva, en particular. Pero en el caso de Pacheco esta protesta contra la “vieja-moral” es evidente aunque lúdica en el ejemplo presentado más arriba; su protesta contra la represión es, además, explícita como lo demuestra en “La otra cara de la pornografía “. También expresa claramente su deseo de libertad cuando dice :”Si nos dejaran *joexistir* pacíficamente...” o cuando escribe:

Grítale a los que matan  
que existen los pezones de los pechos  
y que las curvas del amor  
escriben libertad sobre los cielos.<sup>2</sup>

En realidad si P. protesta en su poesía social contra un estado de cosas que considera injusto, con su poesía erótica, la intención, -en parte que no de manera exclusiva, claro está-, es similar : ésta se inscribe dentro de la misma línea de rebeldía, de lucha contra la opresión-represión aunque no llegue a ser panfletaria de manera directa.

Por otra parte, observando que en conjunto, más que descripción del acto amoroso en sí, hay una descripción del deseo quizá insatisfecho, tal vez no sería descabellado pensar que esta actitud refleja

---

<sup>1</sup> Revista *LIB* n° 65 del 23 de enero de 1978.

<sup>2</sup> *Poesía II*, p. 88.

el contexto de la época, que quizá tenga algo que ver con esa famosa “asignatura pendiente” que los españoles tuvieron durante años.

Nota bibliográfica:

Los libros de Manuel Pacheco son difíciles de encontrar, la mayoría están agotados; pero la amplia antología citada más abajo constituye un conjunto suficientemente representativo de su obra poética:

Manuel Pacheco *Poesía* Editora Regional y Diputación de Badajoz, 3 tomos, Badajoz, 1986

En prosa: *Diario de Laurentino Agapito Agaputa, Calvo universal, Medalla del Marqués de Sade, Defensor de la Libertad del Hombre y Premio Nobel de la Pornografía, Editorial “La mano en el cajón”, Barcelona, 1981, 130 p.*

Otras obras citadas:

Manuel L. Abellán *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Ed. Península, 1980

Antonio Beneyto *Censura y política en los escritores españoles*, Madrid, Euros, 1975,

Justino Sinova: *La censura de prensa durante el franquismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.